

**Salmos 73:1-16**  
**Por Chuck Smith**

Al entrar en el tercer libro de los Salmos, llegamos a una serie de Salmos que se le atribuyen a Asaf. Asaf era el músico principal. Él fue señalado por David como principal sobre los músicos. Si este es el nombre de una persona o el título para el músico principal, no se sabe. Es muy posible que Asaf solo sea el título para el músico principal, de esa manera, los Salmos de Asaf serían los Salmos del músico principal, y no necesariamente de la misma persona. Algunos de los Salmos atribuidos aquí a Asaf son Salmos que definitivamente van más allá del período de reinado de David, incluso en las áreas de desolación. Salmos que fueron escritos luego de que la nación de Israel fuera devastada por sus enemigos, lo cual, por supuesto, va más allá del reinado de Salomón.

El Salmo 73 comienza con una afirmación de una verdad básica fundamental acerca de Dios.

*Ciertamente es bueno Dios para con Israel, Para con los  
limpios de corazón. (Salmos 73:1)*

Es importante que nosotros tenemos verdades básicas fundamentales que están reforzadas como fundamento para nosotros, porque, todos nosotros, enfrentaremos experiencias de vida que no comprenderemos – duras, experiencias dolorosas; experiencias en las que desafiaremos la bondad de Dios y el amor de Dios.

Si Dios es bueno, entonces ¿Por qué Dios permitió que me sucediera esta tragedia? Si Dios me ama, entonces ¿Por qué Él permitió que yo experimentara este infarto? Yo no comprendo todas las cosas que suceden en mi vida. Donde sea que yo enfrente una situación que no puedo comprender, yo regreso a aquello que sí comprendo. Hay ciertas verdades fundamentales a las cuales yo regreso cuando me enfrento a circunstancias que no puedo

comprender en mi vida. Y lo que yo comprendo es que Dios es bueno, que Dios me ama, y que todas las cosas obran para bien para aquellos que aman a Dios. Y de esa manera, por fe, yo acepto mis circunstancias adversas. A pesar de que yo no las comprendo, las acepto, sabiendo que es Dios quien a traído estas circunstancias. Es Dios quien está en control de mi vida. Porque yo he comprometido mi vida a él. Y yo se que Dios está obrando en esas circunstancias. A pesar de que ellas parezcan amargas y adversas, aún así Dios está obrando un plan bueno y perfecto en mi vida y yo solo vivo con eso. Yo solo lo acepto, “Oh Señor, yo solo dejo esto en Ti, que Tú manifestarás de esto Tu buen propósito y Tu buen plan para mí”. Si yo no tengo las bases fundamentales en mi interior, entonces cuando lleguen los problemas, cuando esté en esa clase de circunstancias, yo estaré totalmente destruido.

Y usted verá personas que parecen ir realmente bien en su caminar con el Señor, y luego la adversidad se presenta, y ellos parecen no poder manejar la adversidad. La razón es que ellos realmente no tienen un fundamento sólido en verdades escriturales. Esas personas que han sido alentadas a creer en Dios que sana en todas las circunstancias, que no dan lugar para ninguna enfermedad, cuando la enfermedad llega, o cuando la muerte llega, ellos no son capaces de manejarlo porque no tienen un fundamento apropiado en la palabra de Dios y en la verdad. Y de esa manera, cuando la superestructura se sacude, no tienen nada a lo que recurrir.

Jesús dijo, “El hombre necio edificó su casa sobre la arena. El hombre sabio edificó su casa sobre la roca. Y vino la lluvia y subieron los ríos, la casa que estaba construida sobre la arena pereció, pero la casa que fue construida sobre la roca permaneció”. El evangelio de Lucas nos dice que, “El hombre sabio cavó y ahondó y puso el fundamento sobre la roca”. Y es importante que tengamos un buen fundamento para nuestra relación con Dios, y que ese buen fundamento debe estar basado sobre conceptos apropiados de Dios que son traídos a nosotros a través de la Palabra de Dios.

Así que Dios es bueno. Yo sé esto. Debo recordarlo porque esa verdad será puesta a prueba por las experiencias de mi vida. Pero en el interior, yo sé que Dios es bueno. Así que Salmista comienza este fundamento básico. Yo sé que Dios es bueno,

*En cuanto a mí, casi se deslizaron mis pies; Por poco resbalaron mis pasos. (Salmos 73:2)*

Yo estuve casi destruido. Estaba resbalando. Me estaba hundiendo.

*Porque tuve envidia de los arrogantes, Viendo la prosperidad de los impíos. (Salmos 73:3)*

Se nos dice en la ley no codiciarás. En el Nuevo Testamento se nos dice que la envidia es una de las obras de la carne. Es fácil si yo aparto mis ojos de Dios y los pongo sobre personas que se vuelven envidiosas por la prosperidad de los impíos.

Sería emocionando tener su avión privado. Sería emocionante tener un yate, tener una hermosa casa con arreglados jardines. Y cuando nosotros pasamos dificultades para pagar el alquiler, pensamos, “No es justo que esas personas puedan gastar dos millones de dólares por un cuadro y yo no puedo pagar una Big Mac”. Y comenzamos a estar envidiosos de la prosperidad de los impíos. “Aquí estoy Señor. Yo te amo. Asisto a la iglesia fielmente. Yo oro. Entrego mis diezmos. Soy obediente. Y aún así, tengo estas dificultades. Aún así, parece que siempre tengo problemas. Problemas financieros. Mis hijos están enfermos. Y aquí están estas personas; ellos ni siquiera piensan en Ti Ellos blasfeman Tu nombre. Ellos son impíos. Ellos son malos. Y aún así, son bendecidos. Son prósperos.”

“...tuve envidia de los arrogantes, Viendo la prosperidad de los impíos.” Y luego él comienza a expresar las cosas que él estaba observando. Aún así, debe reconocerse que las cosas que él admitió, que las cosas que él está

diciendo acerca del impío no siempre son ciertas. Pero Satanás tiene un modo de colocar y plantear un pensamiento en nuestra mente y luego fundamentarlo. Y cuando él comienza a fundamentar ese pensamiento en nuestra mente, el comienza a exagerar las cosas. Así que comenzamos a hacer afirmaciones impulsivas de cosas que realmente no son ciertas. Pero yo no quiero que usted me diga que no son ciertas. Yo no quiero que usted me diga que estoy generalizando porque yo estoy molesto y solo quiero hacerlo más grande de los que realmente es. Y nosotros tenemos una tendencia cuando estamos molestos a llevar la situación a un grado mayor de lo que realmente es. Pero este es solo un juego que Satanás realiza en nuestras mentes.

*Porque no tienen congostas por su muerte, Pues su vigor está entero. No pasan trabajos como los otros mortales, Ni son azotados como los demás hombres. (Salmos 73:4-5)*

Esto no es cierto. Los impíos tienen enfermedades; ellos se enferman como todos los demás. Y aún así, usted toma casos aislados y luego los exagera.

*Por tanto, la soberbia los corona; Se cubren de vestido de violencia. Los ojos se les saltan de gordura; Logran con creces los antojos del corazón. Se mofan y hablan con maldad de hacer violencia; Hablan con altanería. Ponen su boca contra el cielo, Y su lengua pasea la tierra. Por eso Dios hará volver a su pueblo aquí, Y aguas en abundancia serán extraídas para ellos. (Salmos 73:6-10)*

Ellos tienen todo lo que pudieron desear, y aún así las personas siempre les están dando presentes y satisfaciéndolos.

*Y dicen: ¿Cómo sabe Dios? ¿Y hay conocimiento en el Altísimo? (Salmos 73:11)*

En otras palabras, ellos niegan la existencia de Dios.

*He aquí estos impíos, Sin ser turbados del mundo,  
alcanzaron riquezas. (Salmos 73:12)*

El Salmista, mirando esto y teniendo este caso en su mente, fue guiado a falsas conclusiones. Y esto, por supuesto, siempre es el propósito de que tienen Satanás en fomentar en su mente situaciones como esta. El propósito es llevarlo a usted a falsas conclusiones. La falsa conclusión a la que el Salmista fue llevado es,

*Verdaderamente en vano he limpiado mi corazón, (Salmos  
73:13)*

O, no vale la pena vivir el tipo de vida correcta. De nada sirve ser bueno. De nada vale buscar ser justo. Los impíos son quienes ganan siempre. Los impíos son siempre quienes triunfan. De nada sirve intentar vivir rectamente.

*Y lavado mis manos en inocencia; Pues he sido azotado  
todo el día, Y castigado todas las mañanas. (Salmos 73:13-14)*

Tengo problemas a mí alrededor todo el tiempo.

*Si dijera yo: Hablaré como ellos, He aquí, a la generación de  
tus hijos engañaría. Cuando pensé para saber esto, Fue duro  
trabajo para mí, (Salmos 73:15-16)*

La vida tiene experiencias dolorosas. Y hay algunas cosas que son tan dolorosas que no queremos pensar en ellas. De hecho, hay algunas cosas que son tan dolorosas que de alguna forma buscamos sacarlas de nuestra mente. “Cuando pensé para saber esto, Fue duro trabajo para mí”.

Está mal pensar que usted comprenderá todas las cosas que suceden en su vida. Por qué suceden. Nosotros siempre buscamos por lo racional, por qué

Dios permitió que una joven cristiana fuera violada y asesinada en su propia casa. Y nosotros intentamos racionalizar. Usted no puede. No hay forma en que podamos comprender esto. Nosotros sabemos que Dios es bueno. Por qué Dios permitió esto, no lo sabemos. No podemos comprenderlo. No tiene sentido intentar pretender que podemos hacerlo. Hay muchas experiencias que enfrentaremos en la vida que no comprenderemos; los caminos de Dios, o los por qué de Dios.

Muchas veces alguna persona viene a mí y me dice, “Chuck, yo no sé por qué Dios...” y yo digo, “No siga. Yo tampoco”. Yo no conozco los por qué de Dios. Yo no soy Dios. Yo no puedo decirle por qué Dios permite ciertas cosas. Cuando yo comencé en el ministerio tenía una carga muy pesada, porque yo sentía que tenía que tener una respuesta, incluso si yo no sabía alguna. Yo tenía que resolver, idear una; bajo todo tipo de presión dar una respuesta. Yo estaba intentando responder por qué Dios estaba haciendo varias cosas. Gracias a Dios, ahora que soy mayor, las personas ya no esperan que yo sepa todo. Así que tengo muchas preguntas que las personas me hacen y yo llanamente contesto, “No lo sé”. Y ha sido tan reconfortante desde que llegué al lugar donde puedo responder honestamente y decir que no lo sé. Yo no sé todas las respuestas. Estoy lejos de eso. Yo no sé los por qué de Dios. Es muy difícil, porque yo represento a Dios ante las personas.